

HISTORIA DE LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

(Antigua Academia de San Carlos)

1781-1910

Eduardo BÁEZ MACÍAS



E N A P
ESCUELA
NACIONAL
DE ARTES
PLÁSTICAS

RESEÑA

Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Antigua Academia de San Carlos)

Eduardo Báez Macías

Escuela Nacional de Artes Plásticas de la
Universidad Nacional Autónoma de México

México, 2009

312 pp.

Eduardo Báez Macías y su historia de la Academia de San Carlos: culminación de un esfuerzo de más de dos décadas

Historical account of the Academy of San Carlos, by Eduardo Báez Macías: the culmination of an effort of more than two decades

Elizabeth Fuentes Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México

Es un honor para mí reseñar este libro que considero tan valioso, no sólo porque lo ha realizado el doctor Eduardo Báez Macías, un amigo y un colega, sino porque es producto de la investigación de muchos años en los archivos de la antigua Academia de San Carlos.

Denominada hoy Escuela Nacional de Artes Plásticas esta institución tiene 230 años de haberse fundado y conserva un acervo documental de considerables dimensiones. El libro del doctor Báez es fruto del esfuerzo consistente y del trabajo meticuloso de un investigador aferrado a sus metas, que se empeñó en no dejar ni un solo documento sin revisar en los archivos, y que además se preocupó de abundar en el conocimiento de la bibliografía existente.

Puedo decirles que, en lo personal, he orientado mis investigaciones a los acervos artísticos de la Academia de San Carlos y no existe una sola publicación en la que no haya consultado las guías del doctor Báez. Es más, le he dedicado uno de mis libros con las siguientes palabras:

Al doctor Eduardo Báez Macías, quien ha consagrado su vida a la minuciosa labor de registro de los documentos de la Academia de San Carlos, cuya consulta permitió la reconstrucción de esta historia”¹. De esa historia y de muchas otras.

Le agradezco infinitamente su incansable dedicación que ha permitido que se puedan consultar documentos que habían permanecido por años guardados en gavetas, cajas y muebles. Fue gracias al registro y recopilación que el doctor Báez llevó a cabo, que se rescató del silencio y

del olvido, el contenido de todo este invaluable material.

Seguramente todo aquel que se acerca al arte del siglo XIX, ya sea historiador, artista, curador, museógrafo, arquitecto, entre otros; todo aquel que se interese en conocer o escribir sobre la Academia y su entorno, o sobre las artes plásticas en México, no puede prescindir de su obra, y muy pronto su nombre les será familiar.

Esta labor le ha tomado gran parte de su vida. Ha publicado varias guías de documentos, las cuales se remontan al año de 1781, precisamente cuando se fundó



Fachada de la antigua *Academia de San Carlos*, realizada por Javier Cavallari a mediados del siglo XIX sobre el casco de un antiguo hospital novohispano.

Foto: Ivan San Martin, 2008.

¹ Elizabeth Fuentes Rojas, *Historia Gráfica. Fotografías de la Academia de San Carlos 1897-1940.*, México, UNAM/ENAP/CONACYT, México, 2007.

la Escuela de Dibujo Provisional, antecedente directo de la Academia, donde empezó su historia. Ha proseguido con el registro de documentos hasta 1910, año que marcó un cambio en la Academia por la injerencia de la Universidad Nacional en su recorrido. A través de las guías publicadas en cinco voluminosos tomos, el doctor Báez ha documentado 11 480 fichas que cubren 129 años de la trayectoria de la institución. La persistencia de su interés y de sus resultados son encomiables.

En la *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Antigua Academia de San Carlos) 1781-1910*, –libro que hoy reseño– se ha concentrado la información de todo el esfuerzo, y de toda la riqueza documental. Cabe aclarar que antes de dicha publicación se podían consultar varios libros sobre la historia general de la Academia. Sin embargo, éstos no abarcan el mismo periodo histórico, o no profundizan en igual medida. Por ejemplo, la obra de Jean Charlot, *Mexican Art and the Academy of San Carlos 1785-1915*,



Los antiguos salones de *La Academia* se encuentran hoy impecablemente remozados.
Foto: Ivan San Martin, 2008

publicada en 1962, aunque cubre muchos años, informa parcialmente sobre el tema; el valioso libro de Thomas Brown (1976) *La Academia de San Carlos de la Nueva España*, sólo llega hasta el año de 1810; mientras que la *Breve historia de la Academia de San Carlos y de la Escuela Nacional de Artes Plásticas* del exdirector de la Academia Roberto Garibay (1990), resulta en efecto, sumamente breve.

Existen muchos otros libros sobre la Academia, que no fueron considerados para brindar una visión de conjunto, tratan aspectos particulares, como por ejemplo, su funcionamiento, sus profesores, sus cursos, sus ramos artísticos, etcétera. Por lo que se puede afirmar, sin lugar a dudas, que gracias al libro del doctor Báez, se han subsanado muchas de las lagunas que existían sobre la trayectoria, actividades y proyección de la Academia.

El autor expone los motivos que lo condujeron a escribir la obra, considera que siempre se ha escrito sobre la Academia pero desde afuera y él, a través de su manejo de primera mano del acervo y la cercanía que le dio el explorarlo desde todos sus ángulos, comenta que existe:

...la necesidad de escribir una historia lo más completa posible, una historia vista desde dentro de la Academia, podríamos decir una biografía... desde su propio acontecer... [para] realizar el análisis de su proyección.. en el contexto ...de los siglos en que le tocó vivir... [Considera que] *el haber revisado su archivo completo, [es] el único método posible para comprender su lugar en la Historia del Arte...* ²

Ciertamente el Dr. Báez merece y le corresponde relatar la historia de la Academia, como un familiar, desde el interior de su casa, con la posibilidad de inmiscuirse y de visitar todos los rincones, al conocer los papeles que circularon por años y construyeron la memoria de la institución.

Con tal compromiso, de hacer "...una historia completa desde adentro...", como él mismo indica, nos abre una ventana al pasado y nos permite penetrar a sus recintos. El doctor Báez dividió su estudio en 16 capítulos, en cada uno hizo aportaciones. Señalaré sólo algunas de ellas.

En el capítulo dedicado a la "Fundación de la Real Academia de San Carlos", aclara las dudas sobre la atribución de la creación de la Academia, que contemplaba a dos personajes, Jerónimo Antonio Gil y Fernando José Mangino. Báez atribuye el crédito sólo al ilustre grabador.

Sobre "El Gobierno de la Academia", el autor analiza en detalle las modificaciones que se llevaron a cabo en su estructura propiciadas por el impacto de la política.

Al tratar el "Régimen económico", esclarece muchas dudas sobre los verdaderos móviles que prevalecían en la toma de decisiones, o sobre la situación real de la institución con respecto a otras, como la Lotería.

Proporciona datos abundantes sobre los primeros profesores, sobre los artistas peninsulares y su desempeño en España, luego informa específicamente sobre los directores de los diferentes ramos artísticos y sobre su gestión.

² Ibidem p. 11

Asimismo, analiza la influencia de Pelegrín Clavé en sus discípulos e incluye amplias biografías sobre estos pintores. Más adelante relaciona a un grupo de artistas posteriores (cuya producción artística pertenece ya a la institución como Escuela Nacional de Bellas Artes), con la perspectiva sociopolítica imperante en el país. Además, introduce el interesante tema de las mujeres que hicieron acto de presencia oficialmente en la Academia a fines del siglo XIX.

En el ramo de la arquitectura el doctor Báez aporta una extensa información sobre toda la secuencia de profesores que ocuparon la dirección, así como de los arquitectos que fueron examinados en la Academia.

Al referirse a la “Infraestructura académica”, el autor revisa las galerías de pintura y escultura, así como la biblioteca, las cuales constituían en sí el núcleo más importante de las colecciones, en el cual descansaba mayormente la base de la enseñanza académica.

Finalmente, el doctor Báez analiza la transformación que sufrió la Academia debido a los avatares históricos, hasta

desembocar en la supresión de la enseñanza académica y la imposición del modernismo.

El apéndice incluye importantes y valiosos documentos como la relación de los directores generales y particulares, presidentes de la junta de gobierno y de los secretarios, que permite detectar la posición de las autoridades en las diferentes épocas. También incluye los planes de estudio de la primera y segunda etapa de la Escuela; la Real Orden de la Fundación de la Academia; los inventarios de las galerías de pintura de 1914, y el bello facsímil del manuscrito de los Estatutos de 1784.

El doctor muestra especial interés en no dejar fuera nada que pueda favorecer la investigación y facilitar el trabajo a las nuevas generaciones.

De nuevo, al doctor Báez, en nombre de todos los estudiosos que recurren a sus libros, gracias por abrir la brecha y despejar el camino, para que se puedan abordar innumerables aspectos que complementen y enriquezcan el conocimiento sobre la trayectoria de la plástica mexicana.